

TEXTOS GANADORES CATEGORÍA DE RELATO NIVEL SUPERIOR

La respuesta fue celebrada con una carcajada unánime. Por supuesto que nadie se tomaba en serio al joven bufón. El pobre chico lleva solo unos meses en la corte y ya se veían venir los problemas desde entonces; quién se habría imaginado que mofarse del rey le llevaría a esta situación. “Su majestad, nuestro querido soberano, sus orejas de elefante esconden un cerebro de ratón bajo la vanidad de un pavo real” canturreó el bufón al son de su lira mientras bailaba ante las mesas del gran banquete. No era extraño del joven hacer burla de la inteligencia de los cortesanos, era la broma favorita del público y tomaban los insultos con buena gracia. Sin embargo, este día como los demás, el rey explotó harto de las burlas. “CUELGUEN A ESTE MUCHACHO INSOLENTA, NO AGUANTO MÁS SU CANTAR” retumbó la orden por toda la sala. “Pero, mi rey, yo solo busco haceros reír”. A esto, todos los nobles empezaron a reír, aunque lo intentaban esconder del monarca enfurecido. Finalmente, unos caballeros de expresión estoica arrastraron al joven bufón fuera de la sala. Al día siguiente ocurrió en la plaza principal la ceremonia de ejecución. Nadie se molestó en despedirse del futuro muerto. El rey olvidó por completo su orden del día anterior y todos los nobles tenían planes más importantes. Total, ¿por qué molestarte si ya vendrá un bufón nuevo en menos de una semana?”. El chico dejó la vida sin que nadie se acordase de él. Tanto que ya nadie recuerda su nombre, ni siquiera yo.

Daniela González Aks (2° BA)
Primer premio en la categoría de relato
Nivel superior

La respuesta fue celebrada con una carcajada unánime. Era el primer caso de Rubén como policía, trabajaba con Eduardo, un compañero suyo que tenía más años de experiencia en el cuerpo. Se dirigía a la escena del crimen y Rubén estaba muy nervioso, era un homicidio en una casa de las afueras de la ciudad. Cuando llegaron a la escena del crimen, la casa parecía sacada de una horripilante película de terror y Eduardo parecía más severo de lo normal. Al cabo de unos minutos decidieron entrar al lugar. Había telarañas, enredaderas e incluso motas de polvo más grandes que los dedos de Rubén. El novato estaba sorprendido, no había ninguna evidencia clara de asesinato y esto empezaba asustarle. Eduardo avanzaba por el recibidor cuando de pronto, un fuerte sonido venía del piso superior. Rubén, asustado pero bravo, decidió subir. Unos instantes después de llegar a esa espeluznante planta, otro ruido mucho más fuerte sonó en la planta inferior. Eduardo estaba desaparecido. Al cabo de media hora de búsqueda, lo encontró sin vida en el desván de la casa. El principiante volvió rápidamente a la comisaría para informar al jefe. Cuando este le preguntó, la respuesta de Rubén envolvió a la sala con grandes carcajadas de todos sus compañeros. De pronto, Eduardo aparece y confiesa que todo era una novatada por su llegada.

Salvador Herrero Merino (1° BC)
Segundo premio en la categoría de relato
Nivel superior